

***El llamado a los sedientos
a venir a las aguas***

Lectura bíblica: Is. 55:1-4; Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1; 7:17

Día 1

I. En las Escrituras hay una línea en cuanto al río de agua de vida (Gn. 2:10; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1):

- A. El río mencionado en Génesis 2:10 representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida; este río aplaca la sed del hombre.
- B. En Salmos 36:8-9 la fuente se refiere al Padre como la fuente de vida, y el río se refiere al Espíritu como el río de agua de vida (Jn. 1:4; 7:37-39).
- C. El río mencionado en Salmos 46:4 representa al Dios Triuno que fluye en Cristo mediante el Espíritu como vida para el pueblo de Dios.
- D. Apocalipsis 22:1 habla del río de agua de vida:
 1. El río, tipificado por los ríos de Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9, representa la abundancia de vida que lleva su corriente; como lo indica Juan 7:38, este único río junto con sus riquezas llega a ser muchos ríos en la experiencia que tenemos de los diferentes aspectos de las riquezas del Espíritu de vida de Dios (Ro. 8:2; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23).
 2. El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida; es tipificada por el agua que fluyó de la roca herida (Éx. 17:6; Nm. 20:11) y es simbolizada por el agua que fluyó del costado traspasado del Señor Jesús (Jn. 19:34).

Día 2

II. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es ser la fuente de las aguas vivas para impartirse en Su pueblo escogido, a fin de que ellos lleguen a ser Su aumento como Su plenitud con miras a Su expresión (Jer. 2:13; Ef. 1:4-5, 9, 22-23; 3:16-19):

- A. La intención de Dios era impartirse en el hombre como el disfrute y satisfacción del hombre con miras a la expresión corporativa de Dios; sin embargo, el hombre fue infiel y abandonó a Dios para ir en pos de ídolos (Jer. 2:13).
- B. Israel debió haber bebido de Dios, la fuente de las aguas vivas, a fin de ser Su expresión; sin embargo, Israel cayó al abandonar a Dios como la fuente de las aguas vivas y al recurrir a otra fuente aparte de Dios, la cual es representada por las cisternas que Israel cavó para sí (v. 13).
- C. Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas, nada puede calmar nuestra sed ni satisfacernos (Jn. 4:14; 6:35; 7:37-38; Ap. 22:17).
- D. Aparte de Dios mismo como la fuente de las aguas vivas, nada más puede hacernos Su aumento con miras a Su expresión corporativa (Ro. 8:2, 10-11; 12:4-5).

Día 3

III. En el libro de Isaías, Dios considera que Él es nuestra salvación como las aguas vivas (12:3; 55:1-2):

- A. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento muestran que la salvación práctica de Dios es el propio Dios Triuno procesado como el agua viva (Is. 12:2-3; 55:1; Ap. 7:10, 14, 17; 21:6; 22:1, 17).
- B. A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno pasó por un proceso para ser hecho el Espíritu vivificante como el agua viva, el agua de vida (1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39):
 1. Las aguas mencionadas en Isaías 55:1 y en Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el propio Dios que efectuó la redención por nosotros mediante Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.
 2. La totalidad de lo que Cristo es y lo que Él ha logrado sencillamente es para nosotros el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como la consumación del Dios Triuno para que lo bebamos y disfrutemos (Is. 55:1; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13).

Día 4 **IV. Necesitamos disfrutar a nuestro Dios como el agua viva, incluso como las aguas (Is. 55:1):**

- A. En Isaías 55 la palabra que más se destaca es *aguas*; esta palabra revela que nosotros podemos disfrutar a Dios, no solamente en un aspecto, sino que en muchos aspectos (v. 1).
- B. El pensamiento aquí es similar al de Juan 7:38, que dice que del interior del que cree en el Señor Jesús correrán ríos de agua viva; estos ríos son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina.
- C. A fin de disfrutar a Dios como las aguas al beber de Él continuamente, nosotros, los pecadores, necesitamos la redención:
 1. Esta redención se revela en Isaías 53, un capítulo donde revela más de la redención dinámica efectuada por Dios que cualquier otro capítulo de la Biblia.
 2. El relato del capítulo 53 en cuanto a la redención lograda continúa en el capítulo 55 con la invitación a los sedientos a venir a las aguas y a beber de ellas (v. 1).
- D. El llamado que se encuentra en Isaías 55:1 es semejante al de Apocalipsis 22:17, donde el Espíritu y la novia expresan el anhelo de que el pecador sediento venga a tomar del agua de vida para su satisfacción.

Día 5 **V. Las aguas denotan tanto el pacto eterno como las misericordias firmes mostradas a David (Is. 55:1, 3-4):**

- A. Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno como aguas vivas (Jn. 4:10, 14; 7:37-38), es un pacto eterno para Israel (Is. 42:6; 49:8; 54:10; 61:8b), incluso las misericordias firmes mostradas a David (55:1-3).
- B. Cristo es tanto las misericordias firmes como el pacto eterno que garantiza estas misericordias (vs. 3-4):
 1. Debido a que nos encontrábamos en una situación miserable y no podíamos corresponder a la gracia de Dios, Cristo, quien es la corporificación

de la gracia de Dios (Jn. 1:14, 17), se convirtió en las misericordias firmes y, ahora, mediante estas misericordias nosotros estamos en la posición apropiada para corresponder a Dios y recibirle como gracia (Ef. 2:4).

2. En el Cristo que es las misericordias firmes, Dios nos alcanza en Su gracia para llegar a ser nuestro disfrute (Jn. 1:1, 4, 14, 16).

Día 6 **VI. En la eternidad Cristo el Cordero como nuestro Pastor nos guiará a manantiales de aguas de vida (Ap. 7:17):**

- A. Los *manantiales de aguas de vida* se refieren a diversos manantiales como aguas de vida, las cuales, al igual que en Juan 7:38 y Apocalipsis 22:1, se refieren a la única agua de vida en diferentes aspectos; esto indica que habrá un único río de agua de vida que dará origen a muchos ríos para nuestro disfrute.
- B. A medida que el Cordero nos pastorea y nos guía a manantiales de aguas de vida, Él nos introduce en Dios mismo, y nosotros obtenemos el suministro del agua viva, el cual es Dios mismo (7:17).
- C. Debemos alabar al Señor por traernos a la iglesia, donde hay una fuente que es Dios mismo, la fuente de agua viva (Sal. 36:8-9):
 1. Esta agua viva fluye sin cesar a fin de llenarnos hasta el punto en que desborde de nosotros (Jn. 4:14; 7:38).
 2. Cuando estamos llenos de esta agua que calma la sed, podemos vencer todo lo que se encuentre en nuestro camino; por medio del agua viva que fluye de los manantiales, podemos vencer en todas las cosas (Ap. 7:17; 3:21).

Alimento matutino

Sal. Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el 46:4 santuario de las moradas del Altísimo.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

En muchas partes de la Biblia, Dios es representado por un río. Vemos el primer ejemplo en Génesis 2:10-14. Dios creó al hombre a Su propia imagen y luego lo puso en el huerto del Edén delante del árbol de la vida. El árbol de la vida es mencionado por primera vez en el versículo 9. Luego el versículo 10 continúa: “Salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos”. Así que este río está estrechamente relacionado con el árbol de la vida. Vemos otro río en Salmos 46:4. “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios”. Ezequiel 47 habla de la visión del profeta acerca de un río que sale del templo de Dios. En Juan 4 el Señor Jesús habla del agua viva (v. 10) y de una fuente de agua que brota para vida eterna (v. 14); y en Juan 7 Él habla de ríos de agua viva (v. 38). En 1 Corintios 10:4 la palabra de Pablo nos presenta la bebida espiritual. Finalmente, en Apocalipsis 22:1 tenemos una palabra acerca del río de agua de vida que procede del trono de Dios y del Cordero. Es por medio del fluir de este río que la economía de Dios se cumple. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 26)

Lectura para hoy

El río [mencionado en Génesis 2:10] representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida (Ap. 22:1-2 y las notas 2 y 3 del v. 1, y la nota 1 del v. 2). Este río aplaca la sed del hombre e irriga el huerto para que la vida pueda crecer. Al inicio y al final de la Biblia encontramos tanto el árbol de la vida como el río donde corre el agua viva. (Gn. 2:10, nota 2)

[Salmos 36:8-9 dice: “Serán completamente saciados de la grosura de Tu casa / y Tú les darás de beber del torrente de Tus delicias, / porque contigo está el manantial de la vida; / en Tu luz veremos la luz”. Estos versículos] revelan la Trinidad Divina que,

en Su impartición divina, es el disfrute del pueblo de Dios en la casa de Dios. La grosura se refiere a Cristo, el Hijo; el río de las delicias divinas se refiere al Espíritu como río de agua de vida (Jn. 7:37-39; Ap. 22:1); y la fuente de vida y luz (v. 9) se refiere al Padre como fuente de vida y luz (Jn. 1:4; 1 Jn. 1:5; Ap. 21:23; 22:1-2, 5). Estos versículos indican que incluso durante la dispensación de la ley, antes de la dispensación de la gracia en la era del Nuevo Testamento, los santos buscadores disfrutaron del Dios Triuno en Su morada sobre la tierra. Además, estos versículos dan a entender que la Biblia entera fue escrita conforme a la visión rectora de que el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y su suministro de vida a fin de saturar todo su ser con la Trinidad Divina, esto es, con el Padre como la fuente, el Hijo como la grosura y el Espíritu como el río. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 36:8, nota 1)

[El río mencionado en Salmos 46:4 representa] al Dios Triuno que fluye en Cristo mediante el Espíritu como vida para Su pueblo (Ap. 22:1 y las notas 2 y 3). (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 46:4, nota 1)

[El río en Apocalipsis 22:1,] tipificado por los ríos de Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9, representa la abundancia de vida que lleva su corriente. Es un solo río y fluye en cuatro direcciones en la ciudad santa, como los cuatro brazos del río mencionado en Génesis 2:10-14. Este río junto con sus riquezas llega a ser muchos ríos en nuestra experiencia, según se indica en Juan 7:38.

El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida. Esto es tipificado por el agua que fluyó de la roca herida (Éx. 17:6; Nm. 20:11) y es simbolizado por el agua que fluyó del costado del Señor Jesucristo (Jn. 19:34). El agua de vida que aquí se menciona llega a ser un río que procede del trono de Dios y del Cordero para abastecer y llenar la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, la ciudad está llena de la vida divina y expresa a Dios en Su gloria de vida. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 724)

Lectura adicional: La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Porque dos males ha hecho Mi pueblo: me dejaron a 2:13 Mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.

Ap. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: 22:17 Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

[Según Jeremías 2:13,] la intención de Dios en Su economía consiste en ser la fuente, el origen, de las aguas vivas para satisfacer a Su pueblo escogido para el disfrute de ellos. Este disfrute tiene una meta: producir la iglesia como el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, a fin de que sea la plenitud de Dios con miras a Su expresión. Éste es el deseo del corazón, el beneplácito (Ef. 1:5, 9), de Dios en Su economía. El pleno desarrollo de este pensamiento se encuentra en el Nuevo Testamento, pero la semilla está sembrada en Jeremías 2:13. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 17)

Lectura para hoy

La economía de Dios consiste en impartirse a Sí mismo como el agua viva que produce Su aumento, Su agrandamiento, a fin de ser Su expresión ... Este pensamiento es fortalecido en los escritos de Pablo. Por ejemplo, 1 Corintios 12:13 declara: “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Ser bautizados en el Espíritu significa entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber el Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él. En 1 Corintios 10:3 y 4 Pablo, usando la tipología del Antiguo Testamento, no sólo habla de beber, sino también de comer. “Todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. El alimento espiritual se refiere al maná (Éx. 16:14-18), que tipifica a Cristo como nuestro suministro diario de vida; la bebida espiritual se refiere al agua viva que fluyó de la roca herida (Éx. 17:6), que tipifica al Espíritu que fluyó del Cristo crucificado y resucitado como nuestra bebida todo-inclusiva. Nuestro beber de Dios como agua

viva es para que la iglesia aumente; bebemos para producir Su agrandamiento, Su plenitud, a fin de que Él sea expresado.

En Jeremías 2:13 no sólo vemos algo positivo, ... sino también algo negativo ... Israel, como Adán en Génesis 3, había caído. Adán cayó al dejar el árbol de la vida y al acudir a otro árbol, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Israel cayó al abandonar a Dios como la fuente de las aguas vivas y al recurrir a otra fuente a parte de Dios. Esta fuente es representada por las cisternas que Israel cavó para sí.

Dios tenía la carga de que Israel debía beberle para que llegara a ser Su aumento, Su plenitud, a fin de expresarle a Él. Israel debió haber bebido de Dios como la fuente de las aguas vivas, pero, en vez de hacer eso, cometieron dos maldades. La primera maldad fue la de abandonar a Dios; la segunda maldad fue cavar cisternas para tener otra fuente. Esas cisternas, sin embargo, estaban rotas y no podían retener agua. Esto indica que si no tenemos a Dios como la fuente de las aguas vivas, nada puede calmar nuestra sed ni satisfacernos. Aparte de Dios mismo impartido en nosotros como agua viva, nada puede hacernos Su aumento con miras a Su expresión.

Dios tenía la intención de impartirse a Sí mismo en el hombre para ser la satisfacción del hombre a fin de que Dios fuese agrandado, pero el hombre fue infiel e incasto, y abandonó a Dios para ir en pos de ídolos. El hombre empezó a abandonar a Dios en el huerto del Edén. Eva, la esposa de Adán, no le fue fiel a Dios, sino que fue seducida por la serpiente para abandonar a Dios e ir a Satanás, quien está simbolizado por el árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán también fue seducido por medio de Eva, y comió el fruto del árbol del conocimiento. De esta manera el hombre abandonó a Dios y se volvió a los ídolos ... Israel fue maligno e infiel a Dios, pues lo abandonó y se volvió a los ídolos. En cuanto a esta infidelidad para con Dios, nosotros somos igual que Israel.

La fidelidad de Dios consiste en que eliminemos estos ídolos y bebamos de Él. Dios es fiel en introducirnos a Su economía, y Su economía consiste en que nosotros bebamos a Cristo, comamos a Cristo, disfrutemos a Cristo, absorbamos a Cristo y asimilemos a Cristo para que Dios pueda tener Su aumento con nosotros a fin de cumplir Su economía. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 18-19, 27, 29)

Lectura adicional: Life-study of Jeremiah, mensajes 3-4, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. He aquí, Dios es mi salvación; confiaré y no temeré; 12:2-3 porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de los manantiales de la salvación. [heb.]

En Isaías, Dios siempre considera que Él mismo es nuestra salvación como las aguas vivas (...12:2-3). El relato en el capítulo 53 referente a la redención que se había logrado, es continuada en el capítulo 55 por la invitación a venir a las aguas y beber de ellas. El llamado hecho aquí es similar al que se hace al final de la Biblia en Apocalipsis 22:17. En estos dos pasajes de la Palabra, las aguas son el Dios redentor, el propio Dios que efectuó la redención por nosotros mediante Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 55:1, nota 1)

En Isaías 55:1 el uso de *aguas* (en plural) revela que Dios puede ser disfrutado no solamente en un aspecto, sino en muchos aspectos mediante nuestro beber continuo de Él (cfr. Jn. 7:38 y la nota 2). (nota 2)

Lectura para hoy

Deuteronomio 8:7 nos habla de la buena tierra como “una tierra de corrientes de aguas, de fuentes y manantiales que fluyen por valles y costas” (LBLA). La fuente es el origen, el manantial es lo que produce la fuente y las corrientes son el fluir. La fuente del río Jordán está en el monte Hermón. Algunos de nosotros hemos visitado ese lugar y hemos visto los manantiales de agua que salen de la fuente para luego convertirse en un río. En su forma verbal *manantial* tiene el significado de un chorro que emana o brota. Éxodo 15 nos habla de los hijos de Israel que llegan a Elim durante su travesía por el desierto. En Elim había doce manantiales de aguas y setenta palmeras (v. 27). Es probable que el origen de esos manantiales haya sido una sola fuente.

De la fuente de salvación proceden los manantiales ... En Juan 7 los ríos de agua viva son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina (cfr. Ro. 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23), del único río de agua de vida (Ap. 22:1), que es el Espíritu de vida de Dios (Ro. 8:2).

Los manantiales proceden de la fuente. Los manantiales son Cristo. Estos manantiales se convierten en ríos, que son el Espíritu. La salvación es el origen, la fuente, de la cual emana Cristo. El Dios Triuno procesado es la fuente, el manantial y el río de agua de vida. El Padre es la fuente, el Hijo es los manantiales y el Espíritu es el río de agua de vida.

El agua de la fuente procede de los cielos. Esta agua desciende a la tierra y penetra profundamente en ella. Finalmente, se convierte en la fuente escondida bajo tierra, y esta fuente brota para convertirse en manantiales. Éste es un cuadro, en el cual, el agua es el Dios Triuno procesado que llega a ser una fuente, de la cual podemos tener como manantiales de la salvación para nuestro disfrute y experiencia. Cuando recibimos esta agua, ella se convierte en un arroyo que fluye dentro de nosotros. Dios como nuestra salvación es la fuente; Cristo es los manantiales de la salvación para que lo disfrutemos y experimentemos; y el Espíritu es la corriente de esta salvación que fluye dentro de nosotros.

En Juan 4 el Señor Jesús le mostró a la mujer samaritana que esa misma agua de vida se convertiría en ella en una fuente de agua que brote para vida eterna (v. 14). En Apocalipsis 21:6 el Señor dice: “Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. Tanto el Antiguo como en el Nuevo Testamento nos muestran que el agua viva representa la salvación de Dios en términos prácticos. Esta salvación práctica es el Dios Triuno mismo.

Mediante todos Sus procesos, Cristo, la corporificación del Dios Triuno, logró la redención completa provista por Dios y, ahora, Él aplica Su salvación completa a Sus creyentes. Aunque muchos cristianos predicán el evangelio, muy poca gente recibe su predicación. Debido a que la gente está ocupada trabajando y comiendo, pocos dan cabida a Cristo en su corazón, pocos tienen espacio en su ser para Cristo ... Lo que Él es y lo que Él ha logrado, en su totalidad, no es otra cosa que el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como consumación del Dios Triuno para que nosotros bebamos y disfrutemos. (*Life-study of Isaiah*, págs. 277-279, 206)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 40; *Life-study of Jeremiah*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque 55:1-2 no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? ¡Oídme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares!

El Señor Jesús dijo: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:38). En 4:14 el Señor dijo que el que bebe del agua que Él da, será en él una fuente de agua que brote para vida eterna. En el capítulo 7 el Señor avanza un poco más, diciendo que el que beba de Él, tendrá el fluir de los ríos de agua viva. Él no habló sólo de un río, sino de muchos ríos. El único río de agua de vida es el Espíritu Santo. De este único río, muchos otros fluirán. Estos “ríos de agua viva” son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida de Cristo (cfr. Ro. 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23), que se originan en un solo río, el “río de agua de vida” (Ap. 22:1), el cual es el “Espíritu de vida” de Dios (Ro. 8:2). Uno de los ríos es el río de la paz, y otros son el gozo, el consuelo, la justicia, la vida, la santidad, el amor, la paciencia y la humildad. Desconozco cuántos ríos hay. Estos ríos de agua viva proceden de lo profundo de nuestro ser. Éste es Cristo como vida. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 220)

Lectura para hoy

En Isaías 55 la palabra que más se destaca es *aguas* (v. 1). También se menciona al agua en la primera sección de este libro (12:3). Esto nos da a entender que en el libro de Isaías, Dios siempre considera que Él mismo, como agua viva, es nuestra salvación. En Su salvación, Dios mismo se entrega a nosotros como nuestra porción para nuestro disfrute.

Vivimos por medio de tres cosas: el aire, el agua y los alimentos. El aire es para que lo respiremos, el agua es para que la bebamos y los alimentos son para que los comamos. En términos espirituales, de estas tres cosas, el agua es la más crucial. De hecho, el aire contiene agua y, a su vez, el agua nos provee nutrimento espiritual.

Según Apocalipsis 22:1-2, el árbol de la vida (el alimento) crece en el río de agua de vida. Por tanto, el agua y el alimento van juntos. Lo que comemos siempre debe de igualar lo que bebemos.

Isaías 55 nos da a entender que tenemos que disfrutar de nuestro Dios como el agua viva, aun como las aguas. Aquí, la expresión *las aguas* nos revela que podemos disfrutar a Dios, no solamente en un aspecto, sino que en muchos aspectos. El pensamiento aquí es similar al de Juan 7:38. En ese versículo el Señor Jesús dice: “El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”. Estos ríos son las muchas corrientes de los diferentes aspectos de la vida divina, tales como el amor, la luz, la gracia, el poder, la fuerza, la santidad y la justicia.

El libro de Isaías nos muestra que es al beberle continuamente que Dios puede llegar a ser nuestro disfrute. Sin embargo, somos pecadores, y para beber de Dios, necesitamos experimentar una redención apropiada, adecuada y completa. Ésta es la redención que se describe en el capítulo 53, un capítulo que nos revela la redención dinámica efectuada por Cristo más que cualquier otro capítulo de la Biblia. La redención dinámica efectuada por Cristo no solamente es la seguridad de Israel, sino también la simiente (53:10), la cual es la iglesia como Cuerpo corporativo del Cristo resucitado.

El relato en el capítulo 53 en cuanto a esta redención continúa en el capítulo 55 con la invitación a venir a las aguas y beber de ellas. El llamado aquí es semejante al que encontramos al final de la Biblia: “El Espíritu y la novia dicen: Ven ... El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17). Las aguas mencionadas en estos dos pasajes de la Palabra representan a nuestro Dios redentor, el propio Dios que efectuó la redención por nosotros mediante Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección. Como veremos, estas aguas son tanto el pacto eterno como las misericordias firmes mostradas a David (Is. 55:3). Tanto el camino de Dios como el pensamiento de Dios (v. 8) consisten en que nosotros vengamos a beber de Él. (*Life-study of Isaiah*, págs. 191-192)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 28; *Estudio-vida de Juan*, mensajes 17-18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Inclínad vuestro oído y venid a Mí; escuchad y vivirá 55:3-4 vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno, las misericordias firmes mostradas [heb.] a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

Cristo no solamente es el pacto eterno para Israel, sino que incluso es para Israel las misericordias firmes mostradas a David. Como tal, Él es el centro de las provisiones divinas destinadas a Israel (55:1-5) ... [Según el versículo 1,] aquellos que no tienen dinero, pueden, pese a ello, venir y comprar, mas ellos compran sin pagar nada. A la postre, ellos reciben una bebida gratuita. Aquí vemos que el pensamiento de Dios es que nosotros acudamos a Él y bebamos de Él gratuitamente ... [Los versículos 2-3a dicen:] ... “¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor / y se deleitará vuestra alma con manjares! / Inclínad vuestro oído y venid a Mí; / escuchad y vivirá vuestra alma”.

“Haré con vosotros un pacto eterno, / las misericordias firmes mostradas [heb.] a David” (v. 3b). Cristo como la corporificación del Dios Triuno es las aguas, y este Cristo, quien es el Siervo de Dios, es también un pacto eterno celebrado con Israel (42:6; 49:8; 54:10), incluso es para Israel las misericordias firmes mostradas a David. (*Life-study of Isaiah*, págs. 192-193)

Lectura para hoy

En Cristo, como las misericordias firmes, Dios llega a nosotros en Su gracia a fin de ser nuestro disfrute. El Nuevo Testamento nos revela que el Dios encarnado nos trae gracia (Jn. 1:1, 14, 16-17). La gracia es, de hecho, Dios mismo para nuestro disfrute. (*Life-study of Isaiah*, pág. 193)

En Hechos 13:34 Pablo interpreta las misericordias firmes [en Isaías 55:3] como “las cosas santas y fieles de David” y, allí mismo, en Hechos 13:35, da a entender que estas cosas son el propio Cristo en resurrección (véase la nota 1 de Hch. 13:34). La interpretación hecha por Pablo es confirmada en Isaías 55:4. Cristo se encarnó para traernos a Dios mismo como gracia (Jn. 1:14, 16-17) y fue crucificado y resucitó a fin de llegar a ser para nosotros las misericordias firmes en resurrección. Debido a que nos encontrábamos

en una situación miserable y no podíamos corresponder a la gracia de Dios, Cristo, quien es la corporificación de la gracia de Dios, se convirtió en las misericordias firmes y, ahora, mediante estas misericordias nosotros estamos en la posición apropiada para corresponder a Dios y recibirle como gracia (cfr. Ef. 2:4 y la nota 2). En el Cristo que es las misericordias firmes, Dios nos alcanza en Su gracia para llegar a ser nuestro disfrute. Cristo es tanto las misericordias firmes como el pacto eterno que garantiza estas misericordias.

Como las misericordias firmes de Dios, el Cristo resucitado, llegó a ser la base de la justificación que Dios hizo a Sus creyentes (Hch. 13:34-39; Ro. 4:25). Con base en esta justificación efectuada en la resurrección de Cristo, los creyentes pueden ser santificados al disfrutar a Cristo, el hijo de David (Mt. 1:1), como las misericordias firmes de Dios, esto es, como el Santo que no vio corrupción (Hch. 13:35). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 55:3, nota 2)

Tanto David como todos los reyes pertenecientes a su familia tenían necesidad de la misericordia de Dios (Sal. 51:1; 52:8b). Dios prometió que Cristo mismo, quien saldría de los descendientes de David para ser el Rey de reyes sobre la tierra (Ap. 17:14; 19:16), sería las misericordias firmes de Dios para con la familia real del linaje de David. Es debido a que Cristo es las misericordias firmes de Dios, que nadie pudo erradicar la familia real de David (véase la nota 1 de Is. 11:1; cfr. Jer. 33:24-26). El último rey de la familia real de David será Jesucristo, la corporificación de las misericordias firmes de Dios. (nota 3)

Estas misericordias fueron dadas como pacto; es decir, se hizo un contrato con estas misericordias. Un pacto no es solamente una promesa, sino un contrato, y este pacto es Cristo mismo. Isaías nos muestra que Cristo es un pacto eterno (Is. 55:3b; 61:8b) y es el pacto de paz (54:10) para el pueblo. Cristo es también el que hizo dicho pacto, esto quiere decir que Cristo mismo es la garantía de que Él será las verdaderas misericordias. Una promesa verbal e, incluso, una promesa escrita, no tiene la misma fuerza, pero un pacto es una obligación inalterable. Dios no solamente prometió a Israel las misericordias firmes mostradas a David, sino que Él celebró un pacto. Isaías 55:3b dice: “Haré con vosotros un pacto eterno, / las misericordias firmes mostradas [heb.] a David”. Este pacto eterno es las misericordias firmes. (*Life-study of Isaiah*, pág. 436)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 53; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 293

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Porque el Cordero que está en medio del trono los 7:17 pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Jn. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 7:38

En Apocalipsis 7:17 el complemento *los* se refiere a todos los redimidos de Dios, incluyendo a los santos tanto de la era del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. Todos los redimidos son considerados el rebaño de Dios, cuyo Pastor es Cristo.

El Cordero los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida. El pastoreo incluye la alimentación. Bajo el pastoreo de Cristo, “nada [nos] faltará” (Sal. 23:1). Los creyentes a través de las generaciones han sido pastoreados por el Señor como el buen Pastor (1 P. 2:25). Él, el Príncipe de los pastores (5:4) y el gran Pastor del rebaño de Dios (He. 13:20), nos pastoreará por la eternidad como el Cordero de Dios y nos guiará a manantiales de aguas de vida a fin de que obtengamos satisfacción eterna, y nunca más tengamos hambre ni sed (Ap. 7:16-17). Al pastorear el rebaño de Dios, Cristo lleva a cabo una porción significativa de la salvación orgánica de Dios, la salvación que Él efectúa en vida (Ro. 5:10). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 4262-4263)

Lectura para hoy

Al pastorear el rebaño de Dios, lo principal que Cristo hace es guiarnos a muchas diversos manantiales de aguas de vida. En Apocalipsis 7:17 la expresión *manantiales de aguas de vida* se refiere a la única agua de vida en sus diferentes aspectos. De la misma manera, Juan 7:38 habla de los muchos ríos de agua viva que fluyen del interior del creyente, mientras que Apocalipsis 22:1 nos habla de un solo río de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero en la Nueva Jerusalén. Esto indica que habrá un solo río de agua de vida, del cual fluirán muchos ríos para nuestro disfrute. Los ríos de agua viva son los diferentes aspectos de la vida que fluye (cfr. Ro. 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23), los cuales proceden del único río de agua de vida

(Ap. 22:1), que es el Espíritu de vida, el Espíritu de Dios (Ro. 8:2). En la eternidad nosotros beberemos de muchos manantiales y disfrutaremos de muchas aguas. ¡Cuán bueno será esto!

Para el mundo y para los judíos Cristo es el Soberano de los reyes, pero para la gran multitud de los santos redimidos mencionada en Apocalipsis 7:9-17, el Cordero es el Pastor. El versículo 14, que dice: “Éstos son los que han salido de la gran tribulación”, hace referencia a las tribulaciones, sufrimientos, persecuciones y aflicciones que los redimidos de Dios han experimentado a través de las edades. Ellos tienen palmas en las manos, las cuales representan la victoria que han obtenido sobre la tribulación, por la cual han pasado por amor al Señor (vs. 9-14; cfr. Jn. 12:13). Las palmeras también son señal de la satisfacción obtenida al ser regados (Éx. 15:27). Al pastorearlos y guiarlos a manantiales de aguas de vida, el Señor los está conduciendo a Dios mismo. Estos queridos santos, quienes aman a Dios y buscan de Cristo a cualquier precio, obtienen el suministro del agua viva, la cual es Dios mismo. Esta agua viva los sustenta y los capacita para vencer cualquier obstáculo.

Muchos creyentes han sido sustentados por el Señor a fin de vencer todos los obstáculos y venir a manantiales de aguas de vida. Ellos pueden testificar que en el pasado, mientras estuvieron en la religión, no recibieron ninguna agua viva que los refrescara. En la religión sólo hay sequedad.

Debemos alabar al Señor por habernos traído a la iglesia, donde hay una fuente que es Dios mismo, la fuente de agua viva. Esta agua viva fluye sin cesar, llenándonos al punto de desbordar. Es cuando estamos llenos de esta agua que calma la sed que podemos vencer con facilidad todos los obstáculos que encontremos en nuestro camino. Por medio del agua viva de este manantial, podemos vencer todas en las cosas ... En la iglesia encontramos un suministro inagotable y seguro. Al beber hallamos gozo y alegría en gran medida. Por medio de Su ministerio celestial, el Cordero nos ha traído a una fuente maravillosa. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 4263-4264)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 418;
Life-study of Jeremiah, mensaje 40

Iluminación e inspiración: _____

